

ZARAGOZA EN LA FOTOGRAFÍA ESTEREOSCÓPICA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: «EL TURISMO PRÁCTICO»

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ LATAS¹

RESUMEN

Un recorrido por la interpretación fotográfica de la iconografía urbana de la Zaragoza de principios del siglo xx, a partir de la serie de tarjetas estereoscópicas de la colección «El turismo práctico», editada por Alberto Martín en Barcelona entre 1914 y 1922. Iniciativas coetáneas y sus antecedentes en la fotografía estereoscópica del siglo xix.

Para quienes no estén familiarizados con la estereoscopia, adelantaré que el procedimiento técnico de la fotografía estereoscópica consiste, en esencia, en reproducir los mecanismos de la visión binocular humana, bien conocidos ya desde la Antigüedad y especialmente a partir del Renacimiento, que permiten obtener una percepción tridimensional de nuestro entorno.

Para dicha percepción en relieve y en profundidad, el ser humano visualiza imágenes ligeramente diferentes a través de cada una de sus retinas, en razón de su distancia interocular, de aproximadamente 6,5 cm. Ambas imágenes se sintetizan en el cerebro componiendo una imagen única y tridimensional mediante el fenómeno físico conocido como «persistencia retiniana», que formulara el belga J.A.F. Plateau en 1829 y que consiste básicamente en la continuidad o memoria de la percepción registrada por la retina después de cesar el estímulo que la ha provocado (por un tiempo de 0,1 segundos, aproximadamente). Dicho fenómeno de la persistencia retiniana, será la base de la ilusión de tridimensionalidad que proporciona la fotografía estereoscópica, pero también de la ilusión de movimiento a partir de la visualización, sin solución de continuidad, de una sucesión de imágenes fijas o fotogramas, que culminará en el cinematógrafo.

En 1838, un año antes de la presentación pública del daguerrotipo, el físico sir Charles Wheatstone presentó ante la Real Sociedad de Londres el estereoscopio o «estereóscopo», un artilugio todavía de carácter experimental y de difícil comercialización, que permitía mediante la reflexión especular la percepción

¹ jahernan@unizar.es

de tridimensionalidad a partir de unos dibujos geométricos, para posteriormente utilizar fotografías (calotipos). Pero será a sir David Brewster a quien debemos la realización de los primeros daguerrotipos estereoscópicos, mediante el ingenioso y sencillo procedimiento consistente en tomar dos imágenes sucesivas, con una cámara de un único objetivo, deslizándola sobre una guía marcada con la distancia interocular. Poco tiempo después, en 1849, el propio Brewster diseñó una cámara binocular o de doble objetivo, para daguerrotipos. Y para su posterior visualización, ideó y patentó un estereoscopio mucho más práctico y manejable que el de Wheastone, conocido con el nombre de marca de su creador, «Estereoscopio Brewster», que hará fortuna especialmente a partir de su presentación pública en la Exposición Universal de Londres de 1851.

Desde estos primeros tiempos de la fotografía estereoscópica y hasta nuestros días se contabilizan en centenares las patentes de visores estereoscópicos², así como de cámaras fotográficas estereoscópicas comercializadas. Entre los primeros y especialmente en atención a la serie que va a protagonizar la presente comunicación, debemos citar el modelo de estereoscopio patentado por «Holmes & Bates» hacia 1870, que con mínimas variantes fue sin duda el visor estereoscópico más imitado y comercializado hasta bien entrado el siglo xx. Este será el modelo de visor estereoscópico que acompañará, en su correspondiente caja de madera con compartimento para las vistas estereoscópicas, la serie que vamos a dar a conocer en esta comunicación, EL TURISMO PRÁCTICO. VISTAS ESTEREOSCÓPICAS ESPAÑOLAS. ZARAGOZA³.

LA FOTOGRAFÍA ESTEREOSCÓPICA EN ZARAGOZA, ALGUNOS APUNTES

Como hemos visto, la fotografía estereoscópica surge prácticamente al mismo tiempo que la fotografía convencional y experimenta su mayor auge desde la segunda mitad del siglo xix y hasta la I Guerra Mundial, momento a partir del cual comienza a languidecer, aunque seguirán editándose diferentes colecciones, de carácter testimonial y normalmente con finalidades lúdicas o educativas, durante la segunda mitad del siglo xx, e incluso hasta nuestros días.

En el caso de nuestra ciudad, es cierto que tenemos constancia documental, ya desde finales de la década de 1840, de la presencia de ópticos y daguerro-

² Para la consulta y datación de los diferentes modelos y patentes de estereoscopios o visores estereoscópicos, resulta imprescindible acudir a la consulta del libro de Paul Wing: *Stereoscopes The first one hundred years*, Transition Publishing, Nashua, New Hampshire, 1996.

³ Deseo agradecer expresamente a Paco Boisset y Stella Ibáñez, una vez más, su generosidad y complicidad, así como todas las facilidades ofrecidas a la hora de consultar y documentar sus colecciones de fotografías estereoscópicas de *El turismo práctico* y *Rellev*, que han servido como punto de partida de esta comunicación.

tipistas ambulantes, y de la venta, tanto de «estereóscopos», como de vistas estereoscópicas⁴. Y, lo mismo sucederá cuando comiencen a establecerse algunos de los más importantes gabinetes fotográficos locales como el de Mariano Júdez y Ortiz (1856-1874), el denominado Gabinete General de Fotografía de Morera y Garrorena (fundado en 1857), el de Manuel Hortet y Molada (1859-ca. 1882), el del pintor Enrique Rays (fundado en 1861), el de Santos Álvarez (1864-1869) o el de los Sres. Villas (1865-ca. 1899), entre otros.

El malogrado Mariano Júdez y Ortiz (1832-1874), pionero de la fotografía de paisaje en España y uno de los fotógrafos más importantes de la ciudad, por su parte, comercializó con fortuna diferentes series de fotografías estereoscópicas sobre el Monasterio de Piedra y sus pintorescas cascadas⁵. Otro tanto debió de hacer con las vistas urbanas de Zaragoza, tomadas a partir de placas al colodión húmedo, y que comercializó indistintamente en los formatos tarjeta de visita, tarjeta estereoscópica y Cabinet, entre otros. Conocemos más de una treintena de esas vistas urbanas en formato tarjeta de visita y Cabinet, pero tan solo una de ellas en formato estereoscópico, la correspondiente a la *Fuente de Neptuno en la Plaza de la Constitución*, tomada desde su gabinete del Coso nº 35.

Del resto de gabinetes locales citados, de los que existe constancia documental de sus trabajos estereoscópicos, apenas conozco tres albúminas en formato estereoscópico realizadas por el establecimiento de los Sres. Villas, dos de ellas sobre el entorno del Canal Imperial y la tercera, del exterior del Teatro Pignatelli, aunque naturalmente son solo la punta del iceberg de lo que fue una producción bastante más copiosa de lo que cabría pensar a la vista de la escasez de materiales recuperados. Pero, demos tiempo al tiempo.

En cuanto a los fotógrafos foráneos y viajeros, tenemos la fortuna de haber contado con la presencia en nuestra ciudad de algunos de los principales maestros de la fotografía en España, como el británico Charles Clifford (1821-1863), que visitó Zaragoza formando parte de la comitiva regia de Isabel II en 1860, y del que recientemente se han identificado algunas fotografías estereoscópicas españolas⁶, o el francés Jean Laurent y Minier (1816-1886), el fotógrafo viajero y emprendedor, autor intelectual y material del mayor legado iconográfico monumental y urbano de la España del siglo XIX. No tenemos constancia de que Clifford realizara fotografías estereoscópicas durante su visita a Zaragoza,

⁴ Véase ROMERO SANTAMARÍA, A.: «Historia de la fotografía en Aragón», en M. A. Yáñez Polo, L. Ortiz Lara y J. M. Holgado Brenes (eds.) *Historia de la fotografía española 1839-1986*, ed. SHFE, Sevilla, 1986.

⁵ Véase HERNÁNDEZ LATAS, José Antonio: *El gabinete de Mariano Júdez y Ortiz, 1856-1874, pionero de la fotografía en Zaragoza*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 2005.

⁶ Ver el excelente trabajo de Juan Antonio Fernández Rivero: *Tres dimensiones en la historia de la fotografía. La imagen estereoscópica*, Editorial Miramar, Málaga, 2004.

pero sí se conocen y conservan en manos de diferentes colecciones particulares un buen número de vistas estereoscópicas de Laurent y hasta un total de 43 placas estereoscópicas al colodión en el fondo Ruiz Vernacci, conservado en el Instituto de Patrimonio Histórico Español⁷. Los monumentos y rincones urbanos seleccionados por el fotógrafo francés, constituyen de por sí un exhaustivo retrato de la iconografía urbana y monumental de la Zaragoza del siglo XIX, entre los que no faltan algunos de sus hitos urbanos más significativos, que desaparecerán o mudarán de lugar a comienzos del siglo XX, como la tristemente desaparecida *Torre Nueva o torre inclinada* (según la acepción acuñada en sus tarjetas fotográficas por Laurent), el *Monumento a Pignatelli* en la glorieta homónima o la *Fuente de Neptuno o de la Princesa* en la Plaza de la Constitución, por citar algunos.

También pasaron por la ciudad los franceses de la firma León & Lèvy (L. L.), de quienes conocemos algunas albúminas de gran formato y un par de vistas estereoscópicas de la ciudad. Una de ellas es la vista del *Puente de Piedra y el Pilar* (n.º 2404) y otra es un *Panorama de Zaragoza* (L.L.), todas ellas tomadas en torno a la década de 1880.

Además, datadas a finales de la década de 1890, el Fondo Fotográfico del Archivo Municipal de Zaragoza conserva hasta seis vistas estereoscópicas, de un autor no identificado, quizás un fotógrafo aficionado, entre las que destacan la instantánea estereoscópica de la iglesia de Santa Engracia andamiada y en plena reconstrucción. Las otras cinco vistas conservadas en el Archivo son: *La basílica del Pilar*, la *Plaza de la Constitución*, el *Monumento a Pignatelli*, *Edificio de Capitanía General* y la *Facultad Medicina y Ciencias*.

⁷ Dicha placas de vidrio estereoscópicas, que forman parte del legado Ruiz Vernacci (IPHE), fueron dadas a conocer en el concienzudo y exhaustivo estudio publicado por Ricardo Centellas y Carlos Teixidor: «Inventario de Fotografías de J. Laurent & Cía. Relativas a Aragón, 1861-1877.», en VV.AA.: *Laurent y Cía. en Aragón*, Diputación de Zaragoza, 1996. De sus páginas extraigo la relación numérica completa de las mismas: 156. Vista general, desde Cabezo cortado. 157. Iglesia de N.ª S.ª del Pilar, vista desde el Puente / Vista general, desde Altabás. 407 bis. La torre nueva o inclinada. S 540. Vista del Ebro. S 861. Altar mayor de La Seo. 1666. Estatua de Pignatelli. 1667. Fachada de la iglesia de Santa Engracia. 1668. Paseo de Santa Engracia. 1669. Palacio de la Diputación Provincial. 1670. Palacio de la Audiencia y el Coso. 1671. Portada de la Audiencia. 1672. Plazuela e iglesia de San Nicolás, 1673. La Lonja, 1674. La Lonja, 1674 bis. La Lonja. 1675. Iglesia de la Seo. 1680. Patio de la casa de Pardo. 1682. Portada de la casa de Zaporta o de la Infanta. 1685. Patio de la casa de la Infanta. 1686. Detalle del patio de la casa de Zaporta. 1689. Vista interior de la Lonja. 1692. Iglesia de N.ª S.ª del Pilar, vista desde la plaza. 1693. Vista general de N.ª S.ª del Pilar. 1694. Vista interior de N.ª S.ª del Pilar. 1696. Vista del coro de N.ª S.ª del Pilar. 1697. Altar mayor de la iglesia de N.ª S.ª del Pilar. 1698. Capilla de N.ª S.ª del Pilar. 1699. Torre de San Gil. 1722. Torre de San Miguel. 1723. Calle del Mercado. 1724. Iglesia de San Pablo. Puerta del Cristo. 1725. Torre de San Pablo. 1726. Torre de la calle de Antonio Pérez. 1728. Muralla antigua. 1741. Galería del Museo provincial. 1742. Patio del Museo provincial. 1748. Vista del cuartel de la Aljafería. 1749. Puerta de N.ª S.ª del Carmen. 1753. Vista general desde el Portillo. 1754 ter. Vista general desde Altabás. 1755. Puente sobre el Ebro. 1756. Puente sobre el Ebro. 1763. Bóveda central de la iglesia de la Seo.

Ya a comienzos del siglo xx, el húngaro Alois Beer (1840-1916), fotógrafo de cámara del emperador austriaco Francisco José I, hizo un viaje por España entre 1900 y 1910, durante el cual tomó más de 700 instantáneas estereoscópicas. Alois Beer hizo escala en Zaragoza y realizó un conjunto de fotografías, cinco de las cuales fueron dadas a conocer en la exposición celebrada en el Museo Municipal de Madrid entre diciembre de 1999 y febrero de 2000⁸. Las imágenes zaragozanas seleccionadas por los comisarios de la muestra, fueron las siguientes: *Fachada del palacio de los Condes de Luna*, *Calle del Coso*, *Plaza de San Felipe*, *Puente sobre el Ebro y el Pilar*, y *El Pilar desde el puente de Piedra*. Todas ellas positivadas a partir de las placas de vidrio al gelatino-bromuro conservadas en el Archivo de Guerra de Viena y en la colección de retratos de la Biblioteca Nacional Austriaca de la misma ciudad.

Los avances técnicos que posibilitaban las placas preparadas (placas secas al gelatino-bromuro) de comercialización industrial, permitieron a numerosos fotógrafos aficionados conservar registros fotográficos de sus viajes, excursiones o acontecimientos familiares. Será el caso del científico Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), quien curiosamente inmortalizó en 1908 con su máquina estereoscópica Verascope-Richard los edificios de la Exposición Franco-Británica de Londres y que, sin embargo, no pudo, seguramente debido a su enorme popularidad, hacer lo propio en su visita a la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza. No obstante, en su importante legado fotográfico familiar, se conservan algunas vistas urbanas de nuestra ciudad, así como varios centenares de placas de sus viajes por la península, Europa y Norteamérica⁹. También será el caso de los fondos de Eustasio Villanueva¹⁰, en el que se encuentran vistas zaragozanas (Instituto de Patrimonio Histórico Español), tomadas durante la década de 1920. O el mismo caso de los hermanos Miguel y Gabriel Faci Abad, el primero joyero y el segundo farmacéutico, ambos miembros fundadores de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza en el año 1923, cuyo legado fotográfico custodia la Diputación de Zaragoza¹¹. Y también el de una de las donaciones recientemente incorporadas al fondo fotográfico del Archivo Municipal de Zaragoza, el del fotógrafo amateur Jesús Simón Cormán, con más de medio centenar de placas estereoscópicas, también con imágenes de la Zaragoza de aquellos felices veinte.

⁸ VV.AA.: *Alois Beer. Un viaje fotográfico por la España de 1900*, Museo Municipal de Madrid, 2000.

⁹ HERNÁNDEZ LATAS, José Antonio: *Viajes fotográficos de Santiago Ramón y Cajal: I De París a los Estados Unidos, 1899. II Italia, 1902. III Londres, 1908*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 2000-2002.

¹⁰ VV.AA.: *Eustasio Villanueva. Fotógrafo de monumentos (Burgos, 1918-1929)*, Museo de San Isidro, Madrid, 2001.

¹¹ ROMERO, A. Y CENTELLAS, R. (comisarios): *Miguel y Gabriel Faci. Fotógrafos fundadores de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, Diputación de Zaragoza, 1999.

Pero, recuperando la alusión a la Exposición Hispano-Francesa de 1908, es bien sabido que Ignacio Coyne (1872-1912)¹², fotógrafo de saga y pionero de la cinematografía en la ciudad, fue el fotógrafo oficial de la muestra encargado de confeccionar su impecable *Álbum oficial descriptivo de la Exposición Internacional Hispano Francesa*, así como de la edición de numerosas tarjetas postales de los edificios del recinto. Lo que resulta menos conocido es que el Fondo Coyne, conservado en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, conserva más de medio centenar de placas de vidrio estereoscópicas todavía inéditas, tomadas también en el interior del recinto de la Exposición Hispano-Francesa. La calidad desigual de las mismas, nada que ver con los encuadres precisos de las fotografías de su Álbum o de sus tarjetas postales, induce a pensar que fueron tomadas de un modo más espontáneo y apresurado y, sobre todo, al tratarse de placas de vidrio estereoscópicas, con el único objeto de su uso y disfrute personal.

En este contexto, en el que la moderna Zaragoza capta por igual la atención de fotógrafos profesionales y aficionados a un tiempo, el ciudadano común está ya muy habituado a manejar y coleccionar vistas estereoscópicas de todos los rincones del mundo: desde la Italia monumental, el Egipto de los faraones, el África negra o el exótico Próximo Oriente. Tres grandes editoriales norteamericanas serán las responsables de la enorme difusión internacional de las tarjetas estereoscópicas de viajes por el mundo, Underwood & Underwood (1882-1920), White & Co. (1900-1910) y Keystone (1892-1910). También en dichas colecciones, entre las escasas vistas españolas, se puede encontrar alguna que otra imagen zaragozana.

Pero las principales editoriales españolas de fotografías estereoscópicas durante las primeras décadas del siglo xx fueron las barcelonesas de Alberto Martín y de J. Codina Torrás, y sus colecciones respectivas *El turismo práctico* y la colección *Rellev*.

La editorial de Alberto Martín, con sede en la calle Consejo de Ciento, 140, fue la responsable del mayor empeño editorial y fotográfico realizado en España desde tiempos de Laurent. A través de su editorial y de una red de fotógrafos corresponsales, cuya identificación es una asignatura pendiente para los fohistoriadores actuales, consiguió reunir un importantísimo fondo fotográfico que incluía vistas urbanas y monumentales de todas las provincias de España, así como de algunas poblaciones menores de especial relevancia turística. Gracias a dicho fondo, consiguió plasmar un retrato sin parangón de aquella España de las primeras décadas del siglo xx. Sus dos principales proyectos edi-

¹² Sobre los Coyne, véase: ROMERO SANTAMARÍA, A.; SÁNCHEZ MILLÁN, A. y TARTÓN, C.: *Los Coyne. 100 años de fotografía*; Colección Fotografía Aragonesa, 3, Diputación de Zaragoza, 1988. Y el estudio de CASTRO, Antón: «Los Coyne: el arte de mirar a lo largo de 150 años», en Pedro Avellanad (comisario): *Coyne*, Museo de Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003.

toriales fueron las series de fotografías estereoscópicas de las diferentes capitales de provincia españolas que componían su colección *El turismo práctico* y los cuadernos apaisados del *Portfolio Fotográfico de España*. Las primeras, las tarjetas estereoscópicas al gelatino-bromuro, compuestas entre 10 y 14 imágenes por serie, tienen una datación aproximada entre 1910 y 1920, mientras que los cuadernillos del Portfolio, que incluían 15 vistas impresas en medios tonos, son posteriores, al menos en el caso del cuaderno dedicado a la provincia de Zaragoza (nº 14), con una datación en torno a 1920.

Algunos años después, a partir de 1929 y hasta la década de 1940, el barcelonés J. Codina Torrás pondrá en marcha una iniciativa de similares características, en este caso a través de su colección *Rellev de Vistas Estereoscópicas de España*, compuesta de nada menos que 175 series, presentada en sobrecitos con 15 fotografías estereoscópicas sobre cartulina, en el formato 6 x 13. Además, llegó a comercializar hasta tres tipos distintos de visores estereoscópicos. Pero, si la producción en número es parangonable a la realizada por la editorial de Alberto Martín, no lo será así su calidad. Ya que, observando el caso concreto de las vistas zaragozanas detectamos a primera vista cierta arbitrariedad, tal vez excesiva premura, en la elección de los enclaves urbanos fotografiados y un injustificable alto número interiores del templo de La Seo, hasta nueve. El cuadernillo correspondiente a la ciudad de Zaragoza, con el número 68 y que se comercializaba al precio de 3,5 pesetas, se componía de las siguientes instantáneas estereoscópicas:

1. Templo del Pilar
2. Arco del Deán
3. Monumento Héroe Independencia
4. Monumento a Agustina de Aragón
5. Museo Provincial. Galería superior
6. Típica rondalla aragonesa
7. Seo. Interior
8. Seo. Nave lateral
9. Seo. Detalle interior
10. Seo. Detalle trancoro
11. Seo. Nave lateral
12. Seo. Detalle capilla San Bernardo
13. Seo. Detalle parte lateral
14. Seo. Coro
15. Seo. Detalle trancoro

«EL TURISMO PRÁCTICO», UNA GUÍA DE LA CIUDAD EN IMÁGENES

Una de los aspectos que más sorprenderá al investigador no avisado, cuando se enfrente a las colecciones y publicaciones de la editorial Alberto Martín es la intencionada ausencia de dataciones o cronologías en las mismas. Algo que sería impensable en el caso de publicaciones literarias y que, sin embargo, en el caso de las ediciones de colecciones de fotografía turística, guías viajeras y ediciones de postales era ya todo un clásico de las estrategias comerciales. Dicho de otro modo, uno de los principales atractivos de las colecciones de fotografías turísticas de cara al potencial consumidor o coleccionista siempre fue su actualidad, su vigencia. Por lo tanto, no datar o fechar las publicaciones de este tipo, permitía prolongar su vida comercial durante algunos años más, mientras la fisonomía de la ciudad retratada no desmintiese a las imágenes. En el caso de la serie zaragozana, después de analizar con detenimiento toda una serie de referencias urbanas, con sus correspondientes cronologías, y teniendo en cuenta que al dorso de las tarjetas se publicitaban algunas otras publicaciones de la editorial, como los «Episodios de la Guerra Europea» (que se estuvieron comercializando por fascículos al menos hasta 1922), propongo una datación que iría desde 1914 a 1922.

Por otro lado, he tenido oportunidad de cotejar varias colecciones de la serie de doce tarjetas estereoscópicas de *El Turismo Práctico*, sobre nº 18, dedicado a Zaragoza, editada por Alberto Martín, y he constatado que hay ciertas diferencias entre unas y otras. Por ejemplo, la tarjeta estereoscópica nº 3, en una de las colecciones se corresponde con el «Monumento a los Sitios», mientras que en otra de ellas con el mismo número encontramos una diferente, la «Calle del Coso». Este, que no será el único caso de tarjetas estereoscópicas substituidas, como veremos a continuación en su relación numérica y descriptiva, era un recurso habitual utilizado por fotógrafos y postaleros en sus ediciones de álbumes, colecciones y series fotográficas, en aquellos casos en los que alguna de las placas originales en vidrio, con el paso del tiempo y la carga de sucesivas copias, se deterioraban o quebraban, hasta el punto de hacerlas inservibles.

Esta es la relación numérica y descriptiva de la serie, compuesta a partir del cotejo de varias ediciones de la serie:

1. Puente de piedra y El Pilar
2. Plaza de la Constitución
3. Monumento de los Sitios / 3. Calle del Coso
4. Calle de Don Jaime I
5. Altar Mayor del Pilar
6. Plaza de la Constitución / 6. Santo Cristo de la Seo
7. Puerta del Carmen
8. Monumento al Justiciazgo
9. Patio del Museo Provincial

10. Naves laterales de la Seo
11. Interior del templo del Pilar
12. Coro del Pilar

Pero, al margen de estas tediosas precisiones, si en algo aventaja esta colección al resto de las ediciones de estereoscopia comentadas, es en la equilibrada y oportuna selección de enclaves urbanos y monumentales de Zaragoza, así como en la calidad e interés de cada una de las instantáneas. Todo ello, invita a pensar en la participación y autoría de un fotógrafo de oficio, buen conocedor de la ciudad, que por el momento no podemos identificar, o bien, en la colaboración de un cicerone local, erudito o amante del patrimonio histórico-artístico zaragozano.

Pero, además, y por otra parte, la naturaleza de esta excepcional colección, ideada por la editorial Alberto Martín, la hacía doblemente valiosa al convertir cada uno de los reversos de estas tarjetas estereoscópicas en una guía turística trilingüe, que incluía una triple descripción literaria del espacio fotografiado en los idiomas español, francés e inglés. De ahí lo apropiada que resulta la denominación de la colección, «El turismo práctico», una colección destinada no solo al turismo patrio, sino como vemos, también a los turistas anglófonos y francófonos. Si tenemos en cuenta, además, que en sus series estaban representadas todas las ciudades de España, algunos rincones monumentales o paisajísticos¹³ y diferentes poblaciones menores, nos haremos mejor idea de la magnitud de la empresa y del excepcional valor que reúne el conjunto de la colección, como retrato iconográfico y turístico de aquella España de principios del siglo xx.

Como muestra un botón. Para degustar el tipo de descripción literaria y turística que acompañaba las imágenes en su reverso, nada mejor que transcribir a continuación el texto que acompañaba a una de ellas, la nº 2, correspondiente a la «Plaza de la Constitución»:

«Nº. 2. ZARAGOZA. Plaza de la Constitución

Punto de unión entre la parte antigua y la moderna de la ciudad, esta plaza viene a ser la entraña principal del movimiento y la vida zaragozana. En su centro se ha levantado modernamente un monumento dedicado a los mártires de Zaragoza. El edificio cuya fachada aparece al fondo de esta vista es el palacio de la Diputación.»

¹³ Es el caso de la serie dedicada al Monasterio al de Piedra, en la provincia de Zaragoza. Y, la que he podido consultar personalmente, en una colección particular, se compone de 10 vistas estereoscópicas, con descripción literaria bilingüe español-francés en sus reversos. La relación numérica y descriptiva de las tarjetas es la siguiente: 1. Vista general. 2. Puerta de la muralla. 3. Fachada del cenobio. 4. Ruinas del ábside. 5. El Claustro. 6. La Garganta. 7. Cascada «La Requijada». 8. Cascada «La Caprichosa». 9. Cascada «La Trinidad». 10. Criadero de truchas.

En el debe de esta serie dedicada a Zaragoza, sin embargo, debemos hacer mención de la presencia de una discordancia iconográfica de cierto peso en una de las tarjetas estereoscópicas. Una de esas erratas que, paradójicamente, convierten a algunas colecciones en rarezas editoriales y hacen las delicias de coleccionistas y bibliófilos. Me refiero a la tarjeta nº 3, correspondiente, según su enunciado, al «*Monumento a los Sitios*», obra de Agustín Querol y que, sin embargo, reproduce la imagen del *Monumento a Agustina de Aragón*, obra del escultor Mariano Benlliure. Sirva, en todo caso, en descargo de los autores de esta errata, la proximidad temática y cronológica de ambos monumentos, inaugurados los dos en 1908, con motivo del Centenario de los Sitios, durante la celebración de la Exposición Internacional Hispano-Francesa que los conmemoraba. Compruébese la descripción literaria, a la que estoy haciendo alusión:

«3. ZARAGOZA. MONUMENTO DE LOS SITIOS

Uno de los actos celebrados en el centenario de los Sitios, fue la erección de este monumento conmemorativo de la gloriosa gesta zaragozana de principios del siglo pasado. El monumento se levanta al centro de los parterres construidos en los solares de Santa Engracia, donde estuvo emplazada la Exposición Internacional.»

Al margen de esta curiosidad, el conjunto de imágenes que componen la serie de fotografías zaragozanas de *El turismo práctico* nos conceden la posibilidad irrepetible de realizar un viaje en el tiempo, amparados en la intimidad del visor estereoscópico y deambular, como por ensueño, por aquella ciudad de principios de siglo en tres dimensiones, en un espacio a la vez real e irreal, que nos parece posible hollar con nuestra presencia.

Delante de nuestros ojos transcurre apacible y caudaloso el Ebro, bajo las arcadas del Puente de piedra, con la basílica del Pilar como telón de fondo. Como siempre. Y observamos cuánto ha cambiado en estos cien años el entorno de la Puerta del Carmen, en cuyo edificio contiguo adivinamos el inicio del rótulo del «Café de Levante». Somos conscientes del intencionado protagonismo que los editores han otorgado a los monumentos que inauguraron el siglo xx y cambiaron definitivamente la fisonomía de nuestra ciudad, como el *Monumento al Justiciazgo*, inaugurado en 1904, que desplazó el Monumento a Pignatelli de su glorieta habitual. O los monumentos erigidos en la cercanía del Centenario de los Sitios, como el *Monumento a los mártires de la Religión y la Patria* (1904) de Querol y Magdalena, que a su vez desplazó la *Fuente de Neptuno o de la Princesa* de su lugar preeminente en pleno corazón de la ciudad moderna, la Plaza de la Constitución, hoy plaza de España, o el ya citado *Monumento a los Sitios*, que como hemos visto provocó la confusión del fotógrafo contratado.

Pero si tuviera que elegir, entre la docena de imágenes que componen la serie, me quedo con el picado sobre los tranvías y viandantes que animan la

Plaza de la Constitución, sus comercios y cafés entoldados como el Café Royalti, sus anuncios publicitarios sobre los tejados: «Anís del mono», «Benedictine, el mejor licor»... Me quedo con la ingenuidad y esperanza de la ciudadanía de aquella Zaragoza que ponía su mejor rostro al nuevo siglo y que no imaginaba que, un siglo después, iba a ser observada con tanto interés.

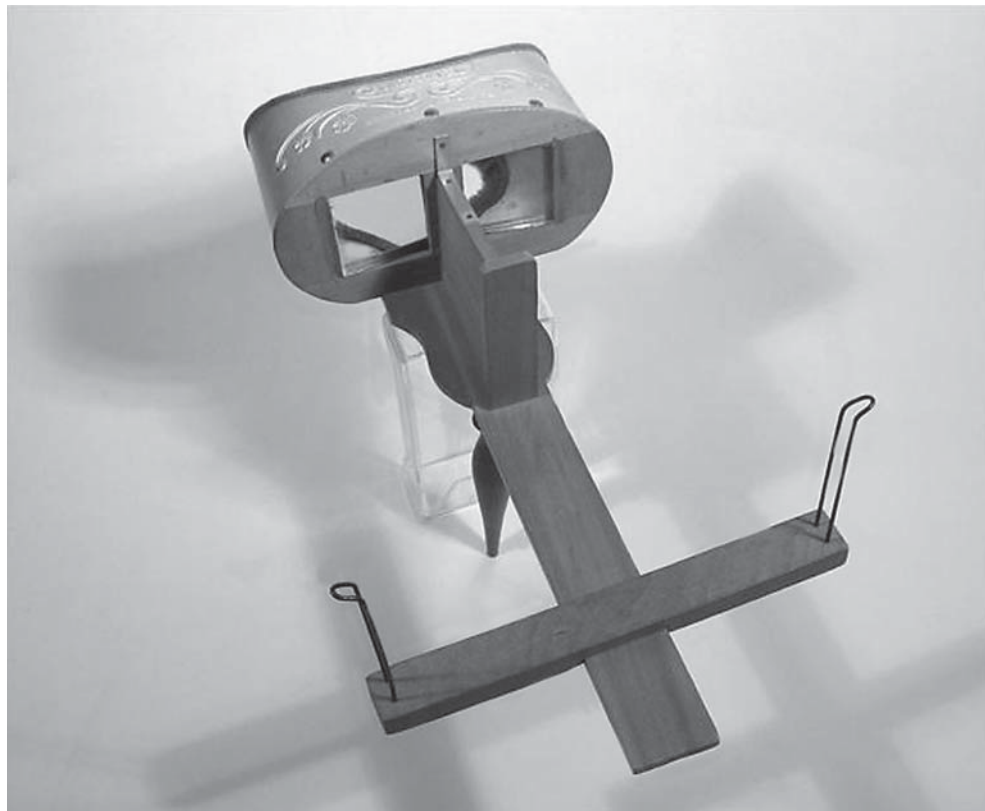


Figura 1: Visor estereoscópico de la colección El Turismo Práctico. Editorial Alberto Martín, Barcelona, ca. 1910-1920. Colección Boisset-Ibáñez, Zaragoza.



Figura 2: Varias tarjetas estereoscópicas de la colección El Turismo Práctico. Zaragoza, nº 18, 1914-1922. Colección particular, Zaragoza.

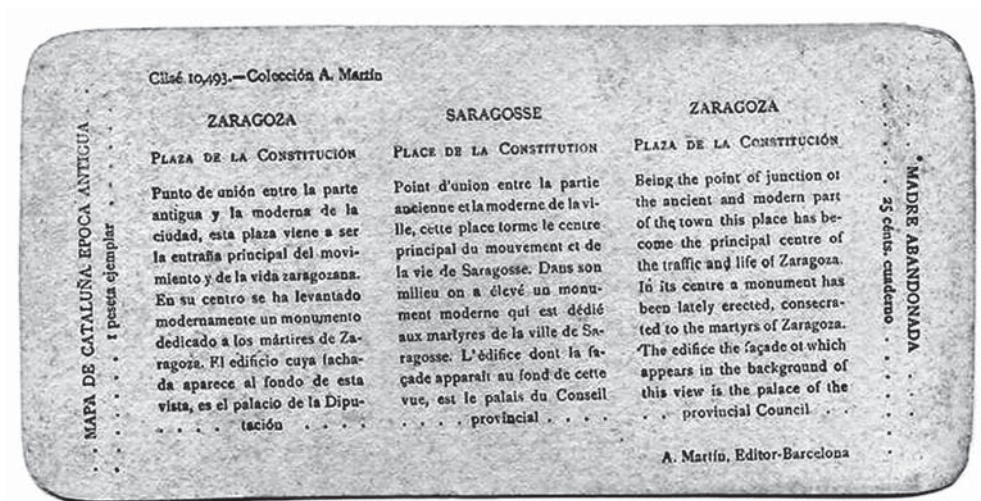


Figura 3 y 4: Plaza de la Constitución, Zaragoza (nº 2). El Turismo Práctico, nº 18, 1914-1922. Editorial Alberto Martín, Barcelona. Tarjeta estereoscópica, anverso y reverso. Colección particular, Zaragoza.



Figura 5: Portafolio Fotográfico de España, portada. Cuadernillo nº 14, Zaragoza, ca. 1920. Colección particular, Zaragoza.